

REVISTA DE LÉRIDA

Año IV.

DOMINGO 3 DE MARZO DE 1878.

Núm. 9.

LA MUJER DE LÉRIDA. (1)

Dos eminentes publicistas me han precedido en el camino que emprendo. El crítico y el filósofo han ya recorrido la senda que se abre á mis ojos. Llego tarde y llego mal.

La mujer catalana está ya descrita, y magistralmente descrita por cierto, porque, no hay que ponerlo en duda, la mujer de Barcelona es la de Gerona, la de Gerona es la de Lérida, y esta la de Tarragona.

Yo desearía apelar el juicio siempre severo, pero siempre exacto, y al espíritu observador y analítico de Mañé y Flaquer; yo desearía apelar el criterio filosófico y levantado de Canalejas, para que me explicaran en qué se diferencian la mujer de Barcelona y Gerona de la de Lérida.

¿Qué importa que las necesidades de la Administración ó las exigencias de la política hayan hecho cuatro partes de Cataluña, y cuatro provincias de la que debiera ser una sola? Clima, idioma, costumbres, usos, tipos, leyes, todo es idéntico. A orillas del Segre, lo propio que á orillas del Llobregat, se encuentra la misma raza, es una misma la familia que acampa á las márgenes del Oñá ó se extiende por las ribera del Francolí. Los pueblos catalanes, de origen comun y de comun historia, han formado siempre un grupo, un centro, una familia: y si constituyeron una nacion en pasados siglos, nada de ella han perdido, ni nada tampoco de su individualismo característico, cuando, en mas cercanos tiempos, han venido á formar parte de la Corona de Aragon primero, y de la de España mas tarde.

En vano ha sido dividir á Cataluña en cuatro provincias. En doce la hallamos dividida en los primeros tiempos de su historia escrita, y una sola era entonces, como lo es ahora. Si hoy se conoce á los catalanes por *barceloneses, gerundenses, leridanos y tarraconenses*, en otros tiempos han sido conocidos

por *rusinos* los que tenían por capital á *Rusino*, hoy Perpiñan en Francia; por *indijetes* los que vivian en la costa del mar, desde *cap de Creus* hasta Gerona; por *lacetanos* los que ocupaban el territorio que hoy forma los distritos de *Moya* y *Manresa*, teniendo á esta última por capital; por *latetanos* los que vivian en el llano de Barcelona y de *Llobregat* y contaban con cuatro ciudades importantes en su comarca *Blanda, Iluro, Bétulo* y *Barcino* es decir, *Blanes, Mataró, Badalona* y *Barcelona*; por *ceretanos* los de la *Cerdeña*, comarca hoy dividida por los tratados, que no por la naturaleza, en francesa y española; por *sedetanos*, que eran las que extendían desde el *Ebro* hacia Poniente, internándose en la provincia de *Valencia*; por *coseitanos* los que ocupaban el campo de Tarragona, con esta ciudad por capital; por *acetanos*, que eran los que tierra adentro confrontaban con los *coseitanos* y los *ilerjetes*; por *ilercasnes*, que eran los que tenían por capital á *Tortosa*; por *ausetanos*, que comprendían todo lo que es hoy tierras de *Vich*, y tenían por capital á esa ciudad, llamada entonces *Ausa*; y finalmente, por *ilerjetes*, que comenzaban en *Aragon*, cerca del rio *Gállego*, y entraban en Cataluña siguiendo el mismo rio hasta encontrarse con el *Ebro*, tomando luego á lo largo del *Segre*, hasta su capital, que era *Ilerda* ó *Lérida*.

En estos distintos pueblos se hallaba, al surgir los orígenes de su historia escrita, dividida Cataluña. Era, sin embargo, la misma raza, el mismo pueblo, y siempre ha sido la misma su historia; que en vano se trataría de escribir los anales de uno de estos pueblos sin escribir los de otro.

El que ha descrito, pues, en las páginas de este libro á la mujer de Barcelona ha descrito también la mujer de Lérida. La mujer catalana ha salido siempre bosquejada de su pluma.

II.

Es costumbre en Castilla decir que la mujer catalana es adusta. Lo tengo por un error profundo. Nace esta idea, tan falsa como extendida, de observaciones poco analíticas y poco discretas.

No hay que buscar en la mujer catalana,

(1) Este artículo se publicó en la obra *Las mujeres españolas* escrita por varios literatos. Debe tenerse en cuenta que precedían á este artículo *La mujer de Barcelona* descrita por D. Juan Mañé y Flaques y la *de Gerona* por D. F. de P. Canalejas.

lo confieso,—y perdóneme la que lea estas líneas este tributo rendido á la verdad,—no hay que buscar en la mujer catalana, ni la pintoresca verbosidad de la andaluza, ni el discreto galanteo de la castellana; no hay que buscar tampoco en ella, ni la voluptuosa llama que arde en los ojos de la mujer del Mediodía, ni la gracia exquisita con que acompaña todos sus movimientos la de Castilla.

La mujer catalana no fascina ni embriaga, pero atrae al pronto y cautiva por completo más tarde.

Los que la han llamado adusta, ni la conocen ni la tratan.

Dudo que de una andaluza, por ejemplo, se pueda ser amigo sin concluir por adorarla, por caer á sus piés, por completar en el delirio de la pasión las relaciones comenzadas en la sencillez de la amistad. De una catalana se puede ser amigo sin llegar á ser amante, y en la intimidad de un trato familiar y cordial va revelando tesoros de sentimientos exquisitos y de purísimos goces, desconocidos para el observador que forma su juicio con la frívola apariencia de las exterioridades.

Pero avezada la mujer catalana á los requiebros lanzados á quemaropa y á las aturdidas exageraciones amorosas de galanes decidores, acostumbra á recibir con marcada altanería al que de esta manera pretende entablar con ella relaciones. Reconcentrándose, replegándose en sí misma, como púdica sensitiva que se siente herida, se envuelve en la magestad de su desden, y con fría mirada rechaza al que de improviso se atreve á requerirla de amores. Jamás contestó una catalana al requiebro atropellado, ni siquiera al mismo galanteo espiritual de un desconocido, de otra manera que con un gesto altanero de desprecio. Sin embargo, á muchos de esos galanteadores he visto yo buscar con ahinco la sociedad de aquella misma mujer á quien el primer día tacharon de descortés y adusta por no haber contestado, con una sonrisa al ménos, á su galante frase ¡Cuántos son los que han sido cautivados más tarde por los encantos de la misma mujer á quien ellos creyeran desprovista de toda seducción y atractivo! ¡Cuántos los que han acabado por hallar en su brusca desconocida del primer día una compañera fiel y adicta, ó una dulce y fraternal amiga!

Y es que en la mujer catalana el amor no es la ardiente llamarada del incendio que aparece repentinamente para abrasarlo y consumirlo todo en un instante, sino la templada llama del fuego vestálico que arde constantemente: lento, pero eterno.

Distinguese Cataluña por la severa honestidad de sus costumbres y por su vida de

familia, íntima y santa, que en pocas partes como allí se encuentra.

El hogar doméstico es una religión. Las leyes mismas han hecho una tradición, un monumento, de la familia catalana. En este hogar es donde la mujer vive, y florece, y brilla. Para conocerla hay que verla en el hogar de sus mayores; para admirarla, para juzgarla, en la casa de su esposo ó junto á la cuna de sus hijos.

Llenas están las historias de recuerdos de mujeres de otras provincias, que, alejadas de su país, han brillado como las primeras y han adquirido un nombre célebre, ya en los aristocráticos salones de las cortes, ya en las crónicas de libres galanteos, en los anales de de intrigas palaciegas ó en las narraciones de aventureros viajes. Rara es la mujer catalana que ha brillado fuera de su país, lejos del sitio donde vió la luz del día. La mujer catalana necesita estar cerca de la tumba de sus padres, á la vista del campanario de su aldea; necesita vivir en la atmósfera impregnada de los recuerdos de su infancia. Ausente de estos sitios, alejada de estos recuerdos, la catalana *s' anyora*, y acaba por morir *d' anyoransa*.

VICTOR BALAGUER.

(Se continuará).

A MI MADRE.

Ayer por la mañana,
muy mañanita,
oí un suspiro leve,
cual de la brisa.
Y una voz suave
me dijo:—dame un beso
que soy tu madre.

Tu madre que de noche
vela tu sueño,
y cuando el día nace,
yo te despierto
para decirte,
que es virtud el trabajo
virtud sublime.

Que despiertan las aves
con la alborada,
para formar sus nidos
y á Dios alaban.
Despierta y reza:
reza, las oraciones
siempre á Dios llegan.

Tiene Dios en la gloria
ángeles bellos,

que á la tierra descienden
 en ráudo vuelo.
 Y es su destino
 alzar las oraciones
 con los suspiros.

—
 Cuando mi ser del cuerpo
 se separaba.
 y dejarte en el mundo
 sentia el alma,
 las dos rezábamos
 uniendo nuestras preces
 y nuestras manos.

—
 ¡Ay! el angel que entonces
 nos escuchaba,
 cubrió nuestros dos cuerpos
 bajo sus alas.,,
 Se oyó un suspiro...
 se apagaron mis ojos.,,
 voló mi espíritu.

—
 Luego tu derramaste
 lágrimas muchas;
 el llanto de sus hijos
 la madre enjuga.
 Volví á tu lado
 para enjugar tus ojos,
 beber tu llanto.

—
 Y el llanto que perenne
 tu rostro quema,
 como el sol en Agosto
 las flores seca,
 en tus mejillas
 va formando dos surcos
 ¡huérfana mía!

—
 Déjame que tus ojos
 cubra de besos;
 deja que te consuele
 cual otro tiempo.
 ¿No hallas alivio?
 Es que tu ser cansado
 yo vivifico.

—
 Alma de esta alma, hoy libre;
 alma cautiva,
 por tí fué un sacrificio
 toda mi vida;
 pero tan suave,
 que dejo todo un cielo
 por continuarle,

—
 Si la tormenta ruge,
 si cruza el rayo,
 no te asustes, espera,

soy á tu lado.
 ¡Huérfana mía!
 siempre será tu madre,
 siempre tu égida.

—
 ¡Angel querido miol
 ¡Madre adorada!
 desde que no te veo
 me duele el alma!
 ¡Sufre, alma! ¡Espera!
 ¡Bendita seas, madre!
 ¡Bendita seas!

BLANCA DE GASÓ Y ORTIZ

UN DRAMA DE CARNAVAL.

I.

El martes de carnaval, del año 1871, á las cuatro de la tarde, cruzaba la calle de Alcalá, con direccion al Prado, una máscara envuelta por completo en su elegante y negro dominó.

Ocultaba su rostro una careta de terciopelo, y el ancho capuchon de su disfráz velaba en absoluto las líneas de su cabeza, dándole cierto tinte fantástico y sombrío.

Marchaba con precipitacion, abriéndose paso entre la muchedumbre, y fijando una mirada insensata en aquella inmensa multitud, que se agitaba á su alrededor, oponiéndose de una manera pasiva á sus deseos.

De cuando en cuando, dejaba escapar á sus apretados lábios una exclamacion de cólera, sintiéndose detenido por aquel eterno oleage de personas que iban y venian en todas direcciones.

Media hora larga costóle á nuestro máscara recorrer el trayecto comprendido desde la calle del Caballero de Gracia hasta el salon del Prado.

Al llegar á él exhaló un doloroso suspiro y paseó su ardiente mirada por la interminable fila de carruajes que cruzaban lentamente ante sus ojos.

—¡Ah!, dijo pór fin mirando una lujosa carretela en la que se hallaban dos personas,—es ella, no es un ensueño horrible, es la más espantosa realidad!

Luego, como obedeciendo á uno de esos impulsos secretos é irresistibles, que arrastrarnos parecen contra vuestra voluntad, se adelantó rígido hácia aquel misterioso carruaje y puso su pié en el estribo sin que los que iban dentro pareciesen apercibirse de tan improvisado asalto.

Hemos dicho ántes que era aquella una lujosa carretela, y que en su fondo iban dos personas.

Eran estas un hombre y una mujer.

El primero, vestía un magnífico jubon de terciopelo negro con bordados de oro, botas

rizadas de clarol de Hungría, y adornaba su cuello una gorguera alta y blanca como el armiño, formando raro contraste con el oscuro color de su antifáz. Por bajo su sombrero de anchas alas, se escapaban unos finísimos cabellos rizados naturalmente.

La segunda ostentaba un riquísimo traje de corte á lo Luis XIV, que hacia se destacase de una manera provocativa la dulce morbidez de sus formas correctas é intachables.

Llevaba tambien un antifáz de terciopelo negro, y sus profusos y lucientes cabellos, caian en graciosas y múltiples espirales sobre su espalda redonda y torneada.

El nacimiento de su seno, que casi se adivinaba, gracias al pronunciado escote de su túnica, era tentador como el pecado, y bello cual la ilusión primera.

Eran sus ojos negros, negrísimos, de mirada profunda, ardiente, luminica y hacian delirar amores al contemplarlos.

Ejercian una atraccion misteriosa, indefinible, como todo lo grande y todo lo desconocido.

Sus labios, que no bastaba á encubrir el terciopelo del antifáz, eran rojos y húmedos como el clável de los trópicos, y parecian entreabrirse, agitados por una sonrisa de placer ó una vaga aspiracion de felicidad.

II.

Cuando nuestro primer máscara, subido ya en el estribo del carruaje, posó su magnética mirada en la misteriosa dama, esta, por un movimiento instintivo, estrechóse á su compañero murmurando,—¡él aquí!

—No lo negareis, ya, señora, no lo negareis, dijo la máscara del sombrío dominó, con una calma glacial, extendiendo el brazo para señalar al caballero del aterciopelo jubon, quien á su vez lanzó una audáz mirada de reto al desconocido.

Tras estas fúnebres palabras, siguió un momento de silencio en aquel carruaje, en el que se ventilaba uno de esos dramas de familia, que suelen representarse en el misterio y la oscuridad.

—Comprended, caballero—dijo por fin el máscara que iba en la carretela,—cuán inoportuna seria una ruidosa explicacion en este sitio.

—Ciertamente, caballero. Evitemos ante todo el escandalo. Permitidme que ocupe un asiento en vuestro carruaje.... y vos,—dijo volviéndose á la dama, que no habia despegado los labios,—hacedme el favor, Tula, de mandar que nos conduzcan á casa.

Y sin esperar contestacion, abandonó el estribo y abriendo la portezuela por sí mismo, sentóse frente á la máscara gentil, que habia llamado Tula.

Cortos instantes despues, el carruaje abandonaba el Salon del Prado, y se dirigia rápidamente hácia la carrera de San Gerónimo, deteniéndose ante una casa de lujosa apariencia.

III.

No escribimos una novela; narramos un hecho real, verídico que la casualidad nos ha revelado; un drama en el que los personajes están agitados por pasiones mas ó ménos intensas, pero verdaderas.

Hecha esta aclaracion, prosigamos.

La escena ha cambiado de lugar.

No es ya su teatro el fondo de un carruaje descubierto, en el que se fijan todas las miradas; es un gabinete octógono amueblado con riqueza.

Los tres actores de este drama han quitado de su rostro los antifaces. ¡Acaso creen poder ocultar mejor sus impresiones bajo el imperio de su voluntad, que bajo la seda y el terciopelo!

Los últimos rayos de un sol poniente doran las molduras del elegante, gabinete, derramando al par una luz rojiza y lúgubre.

Veamos de presentar á nuestros lectores una débil descripción de aquellas personas.

La dama era jóven y de una hermosura excepcional y radiante.

Su cutis trasparente, de un moreno pálido acusaba desde luego una de esas mujeres nacidas bajo el cielo purísimo de los trópicos, en las que se confunden los dulces encantos de la raza europea con las poéticas perfecciones de las hijas de la América.

Sus ojos, que hemos dicho eran negros y poderosos, perdian algo de su altivez, de su energia, de su dominio bajo la profunda sombra de sus largas y aterciopeladas pestañas.

Su frente pura, tersa como el mármol de Génova, era acariciada voluptuosamente por los espléndidos y perfumados rizos de su blonda cabellera que parecian multiplicarse para besar en silencio su cuello, sus mejillas, sus hombros y el nacimiento de su túrdido seno.

Sobre aquella parte límpida y serena, se destacaba de una manera segura, brillante dominadora el arco de sus finísimas cejas, y sus labios gruesos y húmedos indicaban parecian la naturaleza ardiente de aquella mujer, cuyas mórbidas formas despertaban desde luego la tentacion y el sensualismo.

El caballero que acompañaba á la dama en su paseo era tambien jóven y hermoso, altivo y dominador.

Parecia vagar por sus pálidos labios una sonrisa desdeñosa al posar su serena mirada en el cadavérico y duro semblante del sombrío máscara del dominó.

Cruzado de brazos, majestuoso desafia su muda cólera con esa frialdad peculiar á las gentes del gran mundo, acostumbradas á no dejar traslucir jamas sus impresiones.

El otro caballero frisaria en los cuarenta años.

Profundas arrugas surcaban su rostro livido en aquellos momentos. sus ojos de una fiereza salvaje detenian su mirada impotente

y avasalladora en la serena y desdeñosa del joven.

Prestábase cierta aureola fantástica su oscuro dominó, haciendo se destacase su semblante de una manera fatídica y sombría.

Sus labios trémulos, convulsos, dejaban escapar frases sin hilación y sonidos inarticulados, mientras cruzaban su ancha y despejada frente ráfagas violentas de una cólera comprimida, que al desbordarse del corazón, había necesariamente de arrollar en su poderoso empuje cuanto encontrase á su paso.

IV.

—Señora,—dijo tras un largo silencio y con voz que vibraba de una manera metálica y dolorosa—ante la terrible realidad que acabais de ofrecer á mis ojos, no puede, no debe quedarme esperanza alguna; mis temores, mis recelos, que tachabais de infundados, eran exactos. Hablen por vos mi honor escarnecido, mi loco afecto burlado y mis amorosas ilusiones desvanecidas en un sólo instante por vuestra liviandad y vuestra impureza.

—¡Oh!—dijo la dama levantándose,— escuchadme. Beltran. yo os juro....

—No, ni una sola palabra, ni una sola; no queráis añadir la mentira á vuestra miserable traición!

Y luego, volviéndose hácia el silencioso caballero con un brusco movimiento, exclamo:

—Y vos, sentaos y escuchadme.

—Hace tres años, dijo Beltran,—que conocí en la isla Cuba una mujer pura y hermosa como los ángeles.

La amé con una de esas pasiones profundas que, si no se satisfacen concluyen con la existencia, con uno de esos cariños, cuyo solo lenitivo es la posesion de la persona que lo inspira. Esa mujer aceptó mi ternura y con ella mi nombre, mi porvenir y mi existencia; y bien, señora, ¿donde están mi amor, mi felicidad y honra?

En cuanto á vos, caballero,—continuó Beltran—ya comprendereis que despues de lo sucedido, despues de lo que acabais de escuchar solo nos resta una esplicacion postrera.

—Teneis razon,—dijo el joven,—y os suplico salgamos cuanto antes para terminar este asunto.

—¡Oh!,—interrumpió Beltran con una calma aterradora,—no es necesario abandonar esta habitacion; dignaos aguardar un momento.

Y salió con rápido paso del gabinete que empezaba á sombrear las primeras tintas del vespertino crepúsculo.

—Hé aqui, caballero, dijo Beltran entrando de nuevo en la estancia,—la única razon que podreis hacer valer para apoyar vuestra infamia.

Y presentó al joven dos floretes brillantes que relucian al vago fulgor de las últimas luces de la tarde.

Momentos despues se escuchaba en aque-

lla habitacion el sonido estridente de las armas al que se unian los convulsivos sollozos escapados de la garganta de Tula.

Cinco minutos duró este extraño combate en el que una mujer, era el sólo, el único testigo de aquella lucha á muerte.

Por fin, al metálico cruce de los floretes sucedieron un ¡ay! comprimido y un golpe seco; el del cuerpo del joven al caer sobre la alfombra, salpicando con su tibia sangre la blanca túnica de raso de la criolla.

V.

Ocho dias despues zarpaba del puerto de Cádiz con rumbo á la isla de Cuba, una fragata española en cuyo rol de pasajeros se veian inscritos los nombres de D. Beltran y su esposa.

¿Se habia, ¡pues, contentado aquel con la venganza ejercida en el caballero amante de la criolla?

¿Iba acaso á continuar su obra en el fértil jardin del americano continente?

Fácil es que muy pronto podamos comunicar á nuestros favorecedores la segunda parte de este drama doloroso, que algunas consideraciones de amistad nos impiden hoy hacer del dominio público.

GERMAN DE CASTRO.

LAYS.

Després de llarga ausencia
Passa 'l mar l' oreneta
Y torna á la caseta.
Hont trova 'l niu d' amors qu' alli hi deixà.
La alegre primavera
Cada any gaya retorna
Y 'l bosch y 'l jardí adorna
Que 'l fret de l' invernada despullà.
Després de la tempesta
Revé la calma hermosa,
Tras de nit tenebrosa
Espunta mes joyós lo lluent sol,
Tot torna, al mon, tot busca
Lo centre de llur vida;
Sols á ma ayma entristida
No hi tornan sas perdudas il-lusions,

Z.

Correspondencia de la «Revista.»

Barcelona 26 Febrero de 1878.

Sr. Director de la REVISTA DE LÉRIDA.

Amigo mio: Los funerales celebrados el sábado 23 por el alma del gran pontífice Pio IX en esta

catedral-basilica, han sido de lo mejor y mas solemne que he visto en mi vida.

La concurrencia atraida por tal funcion religiosa, fué inmensa. Bien lo sé, señor director, cuando fui juguete de las oleadas de la muchedumbre; pues, por más que lo procuré, no conseguí ser afortunado poseedor de una targeta para poder desde sitio preferente contemplar y asistir á las solemnes ceremonias, y estar á salvo de los embates de aquel revuelto mar de personas que se agrupaban bajo las anchurosas y altísimas naves del templo. Empujones, pisadas, codazos, gesticulaciones, ayes, suspiros, quejas: todo esto se notaba en la apinada multitud, ávida de conquistar un palmo mas de pavimento, avocada cada vez más en direccion al altar mayor.

Tan grande y compacto gentío bajo las naves laterales, semejava un bosque impenetrable, cuyos apretados árboles se agitasen y revolvisen á impulsos del viento.

El espectáculo que ofrecia el templo imponia por su pomposa solemnidad y por su grandeza.

Centenares, millares de cirios ardian con llama pálida por todas partes. En las verjas que rodean el altar mayor, en las que limitan el presbiterio, en las del coro; á grandes líneas en la parte exterior de éste y á los lados de las capillas laterales; en palmatorias de tres brazos fijas en los esbeltos pilares; en hermosas arañas pendientes de las bóvedas en todo el recinto, en elegantes candelabros. Su combinacion, formando vistosas figuras, grandes líneas rectas, círculos, pirámides, arcos ojivales etc.

Iluminacion tan grandiosa, estaba completada por una série de lámparas colocadas una en cada arco en las galerias situadas sobre las capillas laterales. Estas lámparas eran lo más característico. Su luz semejava la de los fuegos fatuos. Sus inquietos y funerales resplandores decian al alma delicada cosas tristes: parecia que cada lámpara iluminaba una tumba.

Tantas luces, tantos resplandores no conseguian, sin embargo, una gran esplendor. La luz se derrochaba abundantemente; pero todo el rico caudal parecia absorverlo en sus sombras el templo. Las grandes dimensiones de éste y, en especial, su titánica altura, la escasa luz que penetra en él por las ventanas con vidrios de colores, lo sombrío de las formas, influian en ello. Sin dejar de ser en extremo grandiosa, resultaba empalidecida la iluminacion, sólo para acordarse mejor con el acto que tenia lugar.

Sobre la cripta de Sta. Eulalia, se levantaba el túmulo que llaman de rúbrica. No era suntuoso por las formas; al contrario, muy sencillo; pero en lo que cabe, riquísimo. Cubrialo un paño de terciopelo encarnado recamado con adornos de oro. En la parte superior habia un cojin con borlas de oro en las puntas, y sobre éste colocada una tiara. Cuatro esbeltas columnas son capiteles dorados enlazados por cuatro travesaños rematados en caprichosos rosetones, sostenian, á manera de entoldado ó palio, un rico paño de terciopelo negro, orlado de oro en sus bordes, ofreciendo en su parte anterior descendente el escudo del Papado bordado en oro y sedas de color. Esta especie de palio cobijaba el túmulo.

La concurrencia invitada era por demás distinguida, las ciencias, las letras, las artes, la autori-

dad, la riqueza, la hermosura: todas estaban allí representadas.

La misa que se cantó fué la del inmortal Mozart. La capilla estaba considerablemente aumentada ya en su parte vocal, ya en la instrumental.

Ofició el Ilmo. Sr. D. José Tomás Sivilla, electo Obispo de Gerona. Ocupó la cátedra del Espíritu-Santo el distinguido miembro de la compañía de Jesús, P. Martorell.

La oracion fúnebre pronunciada por el muy elocuente jesuita, fué digna del ilustrado auditorio, y en su parte literaria, un modelo de oratoria sagrada. Hizo una brillantísima apologia del malogrado Pontífice que acaba de bajar al sepulcro. Empleó para ello con mucho provecho y con mas acierto, riqueza de galas del arte retórica Hizo destacar colosal y divina á los ojos del auditorio la gran figura de Pio IX. Le presentó en el apogeo de su poder, en sus alegrías, en sus tristezas, en sus grandes tribulaciones, siempre inmutable, siempre risueño y dulce, al par que enérgico siempre. Imperturbable y sereno, bogando en la barquilla de Pedro, terriblemente combatida por el bramador y furioso oleaje de la Revolucion; dulce y bondadoso, orando por todos, levantados sus débiles brazos, y con los ojos arrasados en lágrimas; tierno, tendiendo cariñoso la mano á los desventurados, consolando á los tristes; entero y enérgico, esperando las turbas impías que vienen á él furiosas, ondeando el estandarte del error ó el ensangrentado del esterminio, turbas que retroceden espantadas al eco de las solemnes palabras: *Non possumus*; grande, muy grande defendiendo y sosteniendo la Iglesia. El Papa que establece el dogma de la Inmaculada; el Papa que protesta de la civilizacion moderna y condena sus errores en el famoso *Syllabus*; el Papa infalible; el Papa que inicia el mas grande acontecimiento del presente siglo, convocando el Concilio ecuménico del Vaticano; el Papa que protesta enérgicamente y reclama firme el poder temporal que, afirma, se le ha usurpado; el Papa que dice á los que en sus últimos dias rogaban por la prolongacion de su preciosa vida: *¿no quereis que vaya átm al cielo?*; el Papa que dijo é hizo otras cosas grandes que se han borrado de mi memoria, fué elevado por el P. Martorell á una altura tal, que dado la haya alcanzado, ni alcanzarla pueda otro Papa.

Con solemne entonacion y voz sonora; con elocuencia alguna vez arrebatadora, siempre rotunda; manejando á la perfeccion el habla de Cervantes y haciendo gala de una imaginacion brillante y de mucha ilustracion el P. Martorell, honra de la institucion á que pertenece por su saber y por el modo de espresarlo, desarrolló felizmente estos tres conceptos: Pio IX en el órden intelectual ha sido la afirmacion de la verdad; Pio IX en el órden moral es la afirmacion de la virtud; Pio IX en el órden social ha sido la afirmacion de la autoridad.

En suma: dudo que por el alma de Pio IX se hayan celebrado funerales en España con tanta solemnidad y pompa, en todos conceptos, como en Barcelona.

*
* *

En los aparadores de la plateria Meneses está espuesto el retrato en busto del nuevo Papa Leon XIII. Revela ser el original de temperamento nervioso y de tez morena, cualidades físicas que suponen

energía de carácter. Su cara es larga y estrecha; despejada la frente, recta y ancha. los ojos son vivaces, mirar penetrante, y espresan inteligencia. Los lábios son finos, y se plegan ocultando una sonrisa sardónica, que bien manifiesta mucha segacidad que à Pecci se atribuye.

*
**

La tarde del 22, con motivo de las gratas noticias de Cuba, recorrieron las calles de la ciudad las bandas de la guarnicion. Por la noche, estas y la municipal tocaron en la plaza de la Constitucion. Las fachadas del palacio de la Diputacion y Casas Consistoriales estaban iluminadas con algunas hachas, ostentando colgaduras los balcones. La fiesta fué accidental é improvisada, y por eso no pasó de ahí. Las fiestas se dejan para cuando sea un hecho la pacificacion y regresen la mayor parte del ejército de Cuba y sus primeros jefes. El Ayuntamiento ha nombrado, creo, una comision para que haga los preparativos para recibir al ya insigne general Martinez Campos. Pero, segun se dice, esto tardará dos meses en regresar.

*
**

La mañana del domingo se cantó con asistencia de las autoridades y alguna corporacion un solemne «Te-Deum» en la catedral por la exaltacion de Leon XIII à la silla pontificia.

*
**

Tambien el domingo por la mañana llegó à esta ciudad, procedente de Villanueva y Geltrú, S. G. Carnavalesca. Nada notable se ofreció en la cabalgata, segun me han asegurado, pues no he podido presenciar esta à su llegada ni en su curso por algunas calles. He visto sí, el palacio levantado en la plaza de Cataluña para que en él pudiera descansar S. G. à su llegada. El palacio parece destinado à mostrar la pobreza del Carnaval en el presente año. Segun tengo entendido, ninguna de las varias sociedades que en años anteriores tomaban parte en el brillo y mucha esplendidez de las mascaradas, hará de las suyas este año. Lo mismo espresa el programa publicado por la «Societat carnavalesca de Barcelona» cuando dice:

«Al efecte expedi cartas
y despatx sobre despatx; (1)
als del Ensanche, Padró,
Poble Sec, Plassa Real,
los de Santa Catarina,
los del Born y Gavilan
ab modos van contestari:
«Que dispensés per' quest any.»

M.

(1) Anuncian que volia venir à Barcelona à passà festes.

Crónica provincial.

De los 70.000 hombres del reemplazo del presente año ha correspondido à la provincia de Lérida 1.402.

*
**

El dia 1.º del actual se verificó en la Diputacion el sorteo de décimas entre los pueblos de esta provincia.

*
**

Se ha acordado por la Comision provincial que todas las operaciones de la quinta se verificarán este año en el palacio de la Diputacion y no en el edificio que ocupa el Instituto, como en otros anteriores.

*
**

Escribennos de Balaguer que los campos de toda aquella comarca ofrecen un aspecto desconsolador, efecto de la pertinaz sequía que vienen experimentando; de manera que la cosecha de cereales pueden considerarse como perdida completamente, si no sobreviene una pronta y copiosa lluvia.

*
**

Grande é imponente ha sido la solemnidad que las autoridades y vecinos de Cervera han sabido dar à las fiestas civico-religiosas celebradas los dias 15, 16 y 17 del pasado, en conmemoracion del tercer aniversario de la heroica defensa que Cervera hizo al ser por traicion asaltada y con denuedo atacada por las hordas del absolutismo en 16 de febrero de 1875.

Crónica general.

Leemos con satisfaccion en un apreciable colega de Barcelona:

«El miércoles se estrenó en el teatro Romea, una pieza original de nuestro amigo D. Enrique Franco, denominada: *Por un empleo*.

La obra está bien versificada, y hay situaciones cómicas, que fueron con justicia aplaudidas.

¿Y como nó, si el título de la produccion es el sueño dorado de todos los españoles?

Bien cierto es que dicha obra respira localidad, y que à no dudarlo se localizará.

Damos al autor nuestra enhorabuena, rogándole que no sea ésta su última produccion.»

Tambien se la envia la REVISTA, que cuenta al Sr. Franco en el número de sus colaboradores más constantes y distinguidos.

*
**

La Real Academia Sevillana de Buenas Letras ha acordado abrir un certámen, que se celebrará el 23 de Abril de 1879, aniversario CCLXIII de la muerte de Cervantes. El tema sobre que deberán versar las memorias que se presenten es el siguiente:

«Estudio sobre el estado de la moral privada y pública en España é influjo de la religion, la filosofia y el derecho en los medios de mejorar las costumbres.»

El premio consistirá en una medalla de plata y en la cantidad de quinientas pesetas, concediéndose además, como «accésit», una medalla de plata igual á la del premio.

Las Memorias han de estar escritas en lengua castellana y se dirigirán á la Secretaria de la Academia antes del 1.º de enero de 1879.

*
**

Dice la *Presse*:

«Muy caro parece que ha sido el embalsamamiento de Victor Manuel. La primera operacion que para ello se hizo no salió bien, y entonces ofreció sus servicios un médico que se mandó al Quirinal. Este petrificó el cuerpo del difunto en veinticuatro horas y mandó acto contínuo la nota de sus honorarios, importantes 100.000 francos.»

*
**

Desde el 1.º del año actual rige en Inglaterra la prohibicion de admitir en los talleres á los niños menores de diez años.

Los que pasen de está edad, solo podrán ser admitidos si presentan certificado que acredite haber concurrido á la escuela por término de cinco años, y haber sido aprobado en el exámen de los tres ramos principales de la instruccion elemental.

*
**

Por referirse á un querido amigo nuestro que tantas simpatias goza en Lérida, como en donde dió á conocer alguna vez sus privilegiadas dotes musicales como maestro compositor, transcribimos lo siguiente que publica nuestro estimado colega *El Bien Público* de Tortosa:

«Segun expresa un periódico de Montpellier que tenemos visto, nuestro paisano el compositor don Felipe Pedrell ha realizado una excursion artística á la poética y hermosa Provenza, acompañado de varios *Felibres*, y visitando de paso las célebres ciudades de Orleans, Lyon, Maroelle y Nunes, donde sus amigos le han presentado á numerosos y distinguidos personajes que le han tributado merecidos elogios animándole mas y mas á proseguir sus trabajos musicales emprendidos para gloria suya y de su patria.

Despues de haber permanecido breves dias en esta parte de la Francia meridional que tiene tantos dulces recuerdos y bellos monumentos para un corazón de artista, ha regresado á Paris el Sr. Pedrell, de donde volverá á salir muy pronto para disponer y activar todo lo que, referente á la parte musical, le ha encar-

gado desempeñar la Sociedad de los Felibres, para las fiestas que se han de celebrar en el proximo mes de mayo.»

*
**

Segun dice un periódico madrileño, el cura de Linares ha aconsejado desde el púlpito á las mujeres de su feligresia, que no obedezcan á sus maridos, si tratan de impedirles que asistan á las funciones religiosas. Y como el reverendo párroco procura que todos los dias, desde el amanecer á la caída de la tarde, no cesen los ejercicios piadosos, las mujere para seguir los consejos de su párroco, tienen que abandonar los quehaceres domésticos, con lo cual no se avienen los maridos que se resisten á hacer la cocina, limpiar las criaturas y surcirse los calcetines. Es de temer una lucha intestina con su Monte-Jurra y todo; pero nos prometemos que la sangre no llegará al río, ni la pacificacion nos costará cuartos y credenciales.

Crónica local.

Quando hace pocos dias escribimos nuestra «Crónica» dando cuenta de la deliciosa velada literaria celebrada es casa de los señores de Camps, esperabamos con fundamento que en breve habiamos de disfrutar otra no menos agradable con que debía obsequiar á sus numerosos amigos nuestro queridísimo Director D. Miguel Ferrer y Garcés.

No nos habiamos engañado en nuestros presentimientos; de suerte que la noche del lunes se efectuó la nueva velada que, como la anterior, dejará hondo recuerdo en cuantos tuvieron la dicha de asistir á ella.

Sentidas é inspiradas composiciones de la señora Masanés y de los Sres. Roca, Llorach, Perez, Camps, Morera, Pereña y Nadal, obtuvieron unánimes y nutridos aplausos y placemes de toda la concurrencia que no se cansaba de oír bellezas; y alternando con las poesias, las lindísimas señoritas de Camps (Eugenia), Ferrer (Dolores) y Gallardo tocaron bellísimas piezas al piano; y Elvira Camps cantó con la delicadeza y la gracia que le distingue unas bonitas romanzas. «La Serenata de Gounod», sucediendo á la «Marcha de las Antorchas», la «Sinfonia de Guillermo» siguiendo á la «Diamantina» de Keterer y á la Romanza del «Abenerraggio» de Pedrell, todo esto alternando con deliciosas composiciones poéticas, puede dar á los lectores de la REVISTA una idea de las agradables impresiones que en la noche del lunes recibimos.

Reinó durante la reunion la animacion propia de los presentes dias, aumentada con la presencia de algunas mascaritas que introdujeron la broma y la algará por algunos momentos, y aprovechando, este intervalo se sirvió un delicado refresco y se entregaron al baile los aficionados.

Para cuantos conozcan el exquisito gusto y delicadeza de los Señores y Señoritas de Ferrer es inútil que añadamos que hicieron los honores con la amabilidad que les caracteriza.

Por nuestra parte réstanos sólo felicitarles como felicitamos hace pocos dias al Sr. Camps por haber inaugurado tan deliciosas veladas.